

¿Es Sexto Empírico un protagórico?

Claudia Lorena García
Instituto de Investigaciones Filosóficas/UNAM

In the *Outlines of Pyrronism* Sextus Empiricus advances an argument similar to Descartes' dream, which seems commit Sextus to some sort of Protagorean relativism. In this article, I examine this argument in the context of other passages in Sextus, and propose an interpretation which shows that the skepticism that one can draw from this argument is as radical as Descartes', but it can never be considered as a relativistic argument. I show that Sextus makes a crucial mistake in describing Protagoras' position as well as his own —a mistake which could lead one to conclude falsely that Sextus is a Protagorean relativist.

En los *Esbozos Pirrónicos*, Sexto Empírico formula un argumento, que llamaremos el 'argumento del sueño', que parece comprometer a Sexto con una posición relativista de corte Protagórico. Aquí examinaré este argumento en el contexto de otros pasajes en Sexto y concluiré que una interpretación Protagórica de ese argumento debe rechazarse tanto en virtud de su carencia de adecuación a los textos como por su implausibilidad inherente.¹

1. Introducción

La historia del escepticismo griego se caracteriza por una serie de episodios temporalmente discontinua durante la cual emergieron ciertas figuras importantes. Aún en nuestros días se debate si tal discontinuidad es meramente temporal, o si existe también una

¹ Usaré aquí la traducción al español de los *Esbozos Pirrónicos* hecha por Antonio Gallego Cao y Teresa Muñoz Diego publicada en Madrid: Gredos 1993. Usaré las siguientes abreviaciones comúnmente aceptadas de las obras de Sexto: *PH* para *Esbozos Pirrónicos* y *M* para *Adversus Mathematicos*.

discontinuidad teórica —es decir, un desacuerdo substancial— entre estos filósofos. Pueden distinguirse cuatro periodos dentro de la historia del escepticismo griego:²

1. *Pirronismo temprano* (siglos III y IV A.C.): Pirro floreció durante este período. Sus enseñanzas, que fueron asentadas por su discípulo Timón, constituyen una posición filosófica mas o menos coherente y marcadamente diferente de los pronunciamientos cuasi-escépticos de filósofos anteriores como Sócrates.

2. *Escepticismo académico* (Siglos III y II A.C.): Las figuras principales de este período son Arcesilao, fundador de lo que se conoció como la “Nueva Academia”, Carneades, y después su discípulo Clitómaco.

3. *El escepticismo pirrónico de Aenesidemo*, quien se cree vivió en el Siglo I A.C., y quien se opuso ferozmente a las doctrinas de la Nueva Academia que para entonces era más estoica que escéptica.

4. *El escepticismo pirrónico de Sexto Empírico*, quien vivió por el año 200 D.C. y cuyos escritos representan la fuente original más completa sobre el escepticismo griego que está disponible en la actualidad. La posición que Sexto y Aenesidemo defendieron es conocida como *escepticismo pirrónico* puesto que ellos consideraron a Pirro como el padre del tipo de escepticismo que ellos adoptaron y como su fuente de inspiración.

Como ya lo mencionamos, los historiadores de la filosofía antigua continúan debatiendo acerca de las diferencias entre las posiciones filosóficas adoptadas durante estos periodos. Sin embargo, es claro que los escépticos griegos, ya sean académicos o pirrónicos, comparten ciertas características: “Primero, su orientación práctica; segundo, la negación del conocimiento y de la certeza; tercero, la

² Esta división cronológica es la que propone Charlotte STOUGH: *Greek Skepticism, A Study in Epistemology*, Berkeley: University of California Press 1969.

consecuente práctica de suspender el juicio".³ Pero, ¿qué es el escepticismo? Como Sexto lo define, el escepticismo

es la capacidad de establecer antítesis en los fenómenos y en las consideraciones teóricas, según cualquiera de los *tropos* [o modos]; gracias a la cual nos encaminamos —en virtud de la equivalencia entre las cosas y proposiciones contrapuestas— primero hacia la suspensión del juicio [*epochē*] y después hacia la ataraxia⁴ (*PH I 8*).

Así, el escepticismo, para Sexto, involucra varios elementos:

Primero que nada, no es una doctrina o una teoría, puesto que su función no es la de afirmar o negar nada en lo que respecta a cuestiones de hecho. El escepticismo ni siquiera nos ofrece una serie de principios o reglas que nos dicen qué cosas son buenas y cuáles son malas. Es decir, el escéptico no tiene ninguna creencia u opinión.

Segundo, el escepticismo es una capacidad o, para ser más precisa, una práctica teórica que consiste en llamar la atención a la oposición que existe entre los fenómenos o apariencias (*phainomena*) y las consideraciones teóricas o juicios (*noumena*). Más adelante, en *PH I 31-34*, Sexto incluirá también las oposiciones que existen entre las apariencias mismas (por ejemplo, la misma manzana puede parecerle dulce a una persona y amarga a otra), y entre los juicios mismos.

Tercero, estas oposiciones, dice Sexto, son tales que las razones u objetos opuestos son equivalentes o equiponderantes, es decir tienen el mismo peso racional. Pero el escéptico tiene que demostrar que las presuntas oposiciones (por ejemplo, entre apariencias perceptuales como "la miel me parece dulce a mí pero amarga a ti") en realidad constituyen una amenaza contra nuestras afirmaciones acerca de la verdadera naturaleza de las cosas objetivas; y, por tanto, el escéptico tiene que mostrar que las apariencias o los juicios en cuestión son

³ Ch. STOUGH: *Greek Skepticism...*, p. 24.

⁴ Los traductores han mantenido el término griego "ataraxia" en la traducción de este pasaje, que en otras partes entienden como "serenidad de espíritu".

verdaderamente equiponderantes, es decir, tiene que mostrar que no existe un procedimiento racional epistemológicamente adecuado para escoger, entre un par de apariencias opuestas (o entre un par de juicios opuestos), aquella apariencia (o aquel juicio) que se adecua a la realidad.

El escéptico empieza por preguntar si sabemos y qué es lo que sabemos; y si estamos justificados en creer algo. Después se da cuenta de que, para cada argumento o razón que existe para creer algo, existe otro argumento o razón de igual peso para creer lo contrario. Pero, el escéptico razona, ambos contrarios no pueden ser verdaderos al mismo tiempo. Por otra parte, no podemos decidir racionalmente cual de los dos contrarios es el verdadero. Por tanto, suspendemos nuestro juicio—es decir, abandonamos la creencia de que éste o aquél es el verdadero (o el falso).

Éste es el patrón general de razonamiento que se usa en los llamados *Diez Tropos o Modos* de Aenesidemo (*PH* I 36-163) los cuales constituyen un catálogo más o menos sistemático de ciertos tipos de argumentos escépticos.

Más adelante volveremos al tema de los *Diez Modos*; pero por el momento es importante notar que la mayoría de los historiadores contemporáneos coinciden en aceptar que los escépticos griegos no consideran que las apariencias sean entidades de ningún tipo. Las apariencias no son cosas reales; ni tampoco son modos o propiedades de una sustancia, como Descartes las considera. Atender o notar una apariencia no es notar una imagen o un dato sensorial; es notar cómo es que las cosas parecen ser. Algunos historiadores consideran que esta manera de concebir las apariencias se relaciona con un concepto de verdad diferente al nuestro;⁵ es decir, diferente al del filósofo moderno: para los filósofos antiguos las categorías de la verdad y de la falsedad no pueden aplicarse a enunciados que describan la manera en que las cosas nos parecen ser. “Verdadero”,

⁵ Véase Ch. STOUGH: *Greek Skepticism...*, pp. 141-143; y Myles BURNYEAT: “Idealism and Greek Philosophy: What Descartes Saw and Berkeley Missed”, en *Idealism, Past and Present*, editado por G. Vesey. Royal Institute of Philosophy Lecture Series, New York: Cambridge University Press 1982, vol. 13, pp. 38 y 41.

para ellos, significa “verdadero de un mundo real y objetivo”—algo a lo cual las apariencias no pertenecen. En otras palabras, decir que la apariencia de una cosa es verdadera es simplemente decir que la cosa de hecho tiene las características que, en la apariencia, parece tener. “Realidad” y “apariencia” son categorías opuestas. Los conceptos de verdad y falsedad pertenecen sólo a la primera categoría. Lo que es más, los enunciados que describen cómo es que las cosas nos parecen no pueden ser objeto de disputa: “nadie seguramente disputará sobre si el objeto se percibe en tal o cual forma, sino que se discute sobre si es tal cual se percibe” (*PH I 22*).

Como un resultado de los argumentos escépticos, dice Sexto, suspendemos el juicio. El filósofo pirrónico “no dogmatiza” (*PH I 13*), definiendo “dogma” como “asentimiento a una cosa no evidente” (*PH I 16*).⁶ El dogmático habla acerca de las cosas como si existiesen realmente, o tal y como realmente son (*PH I 14*); mientras que el escéptico no hace ninguna afirmación acerca de una realidad objetiva. El escéptico solamente “dice lo que a él le resulta evidente y expone sin dogmatismos [*adoxastos*] su sentir, sin asegurar nada sobre la realidad exterior” (*PH I 15*). Pero asenso (o aceptación) en general, para Sexto, no puede identificarse completamente con “dogma” u “opinión”. Este último consiste en asenso de un cierto tipo; es decir, asenso a una apariencia con respecto a su verdad o como una verdad (*PH I 14 y 222*). Existe, sin embargo, un segundo tipo de asenso, es decir, asenso a una apariencia que no implica ni una afirmación ni una negación; por tanto, que no implica ninguna opinión sobre la realidad objetiva. Aunque el escéptico abandona el tipo de asenso que es dogma —es decir, el que involucra el juicio u opinión, la afirmación o la negación— él continúa usando el segundo tipo de asenso que no implica ninguna opinión o juicio: está permitido que lo haga puesto que este tipo de asenso es asenso a cosas que están mas allá de la disputa —es decir, las apariencias. Además, el escéptico está forzado a tal asenso porque asenso de este

⁶ Un pasaje clave en el que Sexto presenta de manera clara la manera en que se relacionan las nociones de lo no-evidente, verdad/falsedad, investigación/duda, y apariencias, se encuentra en *M VII 393*.

tipo es involuntario. El escéptico, por tanto, asiente tan sólo a aquello a lo cual está forzado a asentir (*PH I* 19 y 230).

La mayoría de los argumentos que aparecen en los *Diez Modos* de Aenesidemo tienen la siguiente forma:

- (1) X parece ser F a P en la situación S.
- (2) X parece ser F* a P* en la situación S*.
- (3) X no puede ser F y F* al mismo tiempo.
- (4) No existe ningún criterio genuino para determinar cual de las apariencias, (1) o (2), es la correcta o verdadera.
- (5) Por tanto, desde un punto de vista racional, no podemos afirmar o negar que X es realmente F ni que X es realmente F*.
- (6) Como resultado, suspendemos el juicio acerca de si X es realmente F o realmente F*.

En general, la forma en la cual Sexto intenta convencernos de la verdad de (4) es tratando de mostrar que, para cualquier criterio que se proponga para determinar cuál de las apariencias es la verdadera, existe un argumento que demuestra que el criterio en cuestión es incorrecto o inadecuado.

Por otra parte, las apariencias varían de acuerdo con:

- a) variaciones en los tipos de sujetos a los cuales pertenecen las apariencias; por ejemplo, seres humanos o animales;
- b) variaciones en el objeto que aparece; por ejemplo, "según las cantidades y composiciones de los objetos" (*PH I* 37);
- c) variaciones en las relaciones entre objeto y sujeto; por ejemplo, la localización del objeto relativo al sujeto.

Con frecuencia, variaciones de estos tipos producen apariencias incompatibles. En ocasiones, Sexto simplemente asume que tales incompatibilidades existen, como cuando considera las apariencias que ha tenido un mismo individuo. Otras veces, sin embargo, él produce un argumento de que existen ciertas apariencias

incompatibles; por ejemplo, cuando considera las apariencias de otros individuos, o las de los animales.

Procedemos ahora a examinar uno de los argumentos que Sexto formula en los *Esbozos* y que parece tener una inspiración Protagórica.

2. El argumento del sueño en Sexto

En esta sección examinaré lo que llamo “el argumento del sueño” que es parte de los *Diez Modos* de Aenesidemo y que aparece en el libro de Sexto titulado *Esbozos Pirrónicos*, específicamente en *PH I 104*. Sexto clasifica este argumento dentro del *Cuarto Modo* que trata de las variaciones “a partir del que juzga” (*PH I 38*), en particular, de las variaciones en el estado físico o mental del sujeto que juzga.

El argumento del sueño comienza así: diferentes apariencias surgen dependiendo de si estamos dormidos o despiertos. Cuando estamos despiertos, las cosas nos parecen diferentes de como nos parecen en los sueños; y viceversa. Es decir, existen dos tipos de apariencias incompatibles que surgen ya sea en la vigilia o en los sueños. Pero, como no existe ningún criterio adecuado para decidir si las apariencias de la vigilia o las de los sueños son las correctas, podemos concluir que

ni el ser ni el no ser se dan en ellas [en las distintas representaciones mentales] de forma absoluta, sino en relación a algo: en relación a lo de “en sueños o en vigilia”; pues, a lo que parece, vemos en sueños cosas que son irreales al despertarse; pero sin que sean totalmente irreales, puesto que existen en sueños; igual que existe lo de la vigilia sin que exista en sueños (*PH I 104*).⁷

⁷ La traducción que Julia Annas y Jonathan Barnes hacen al inglés de este pasaje es la siguiente: “*the existence or non-existence of the objects becomes not absolute but relative —relative to being asleep or awake. It is likely, then, that when asleep we will see things which are unreal in waking life, not unreal once and for all. For they*

No es claro cuál es la estructura de este argumento. Como ya lo mencionamos, el argumento forma parte de los *Diez Modos*, es decir, argumentos cuya forma predominante es la siguiente:

- (1) X parece ser F a P en la situación S.
- (2) X parece ser F* a P* en la situación S*.
- (3) X no puede ser F y F* al mismo tiempo, etc.

Supongamos que el argumento del sueño tuviese también esta forma. En ese caso, el argumento iría como sigue:

- (1) X parece existir a P cuando está despierto (o, para ponerlo en términos coloquiales, cuando P está despierto, le parece que X existe.)
- (2) X parece no existir a P cuando está soñando (cuando P está soñando, le parece que X no existe.)
- (3) X no puede existir y no existir al mismo tiempo.
- (4) No existe ningún criterio adecuado para decidir cual de las dos apariencias, (1) o (2), es la verdadera, etc.

La conclusión sería que, desde un punto de vista racional, no podemos determinar si X realmente existe o no. Pero si es verdad que el argumento del sueño en Sexto tiene esta forma —y en otro contexto, argumento que sí la tiene⁸—, entonces parecería que este tipo de razonamiento no le da a Sexto la conclusión que desea; a saber, que “ni el ser ni el no ser se dan en ellas de forma absoluta, sino en relación a algo: en relación a lo de ‘en sueños o en vigilia’” (PH I 104). En otras palabras, si el argumento del sueño tiene la

exist in sleep, just as the contents of waking life exist even though they do not exist in sleep” (PH I 104).

Esta traducción aparece en el libro de ANNAS y BARNES titulado *The Modes of Scepticism: Ancient Texts and Modern Interpretations*, Cambridge: Cambridge University Press 1985, p. 79. La traducción de Annas y Barnes de este pasaje difiere en ciertos aspectos importantes de la traducción al inglés de Bury que es, en algunos puntos, incorrecta. Para más detalles acerca de las razones por las que Annas y Barnes traducen el pasaje en PH I 104 de manera diferente, véase ANNAS and BARNES: *The Modes of Scepticism...*, pp. 185-186.

⁸ Véase mi tesis doctoral *Sextus Empiricus and Descartes: Skepticism and Mental Representation*, University of Southern California 1989, capítulo 1.

forma típica de los argumentos de los *Diez Modos*, entonces el argumento no puede sustentar, de manera válida, un relativismo ontológico como el que Sexto *parece* aceptar.

Pero, ¿es cierto que Sexto es un relativista ontológico como Protágoras? En la próxima sección, responderé negativamente a esta pregunta. Pero antes de responderla, me gustaría examinar brevemente la afirmación de Myles Burnyeat quien, en su artículo "Idealism and Greek Philosophy: What Descartes Saw and Berkeley Missed" considera que lo único que el argumento del sueño en *PH I 104* trataría de demostrar es que "the [epistemic] credentials of dreams are no worse than those of waking experience", mientras que el argumento del sueño en la primera *Meditación* de Descartes trataría de establecer el converso, es decir, que "the [epistemic] credentials of (what we take to be) waking experience are no better than those of dreams".⁹

Estoy en desacuerdo con Burnyeat en este punto. No creo que Sexto esté tratando de *eleva*r el estatuto epistemológico de los sueños, es decir, de equiparlo al estatuto que ordinariamente le concedemos a las experiencias que tenemos durante la vigilia. Ordinariamente, o pre-filosóficamente, creemos que estas experiencias nos representan un mundo objetivo, y nos proporcionan evidencia en favor de nuestras creencias acerca de tal mundo. Como yo lo veo, lo que Sexto está tratando de demostrar es que no tenemos razón alguna para creer que nuestras apariencias —ya sean las de la vigilia o de los sueños— tienen este estatuto epistemológico; es decir, el de darnos evidencia para sostener creencias acerca de la existencia absoluta de un mundo objetivo. Los textos claramente indican que esto es lo que Sexto está tratando de hacer. Es posible que lo que llevó a Burnyeat a creer que Sexto está tratando de elevar los sueños al nivel de la vigilia, es aquel párrafo en Sexto en el que él dice que "pues, a lo que parece, vemos en sueños cosas que son irreales al despertarse; pero *sin que sean totalmente irreales*" (*PH I 104*).¹⁰

⁹ M. BURNYEAT: "Idealism and Greek...", p. 46.

¹⁰ Las cursivas son mías.

Sin embargo, si examinamos este párrafo en detalle, notaremos que lo que Sexto está tratando de establecer es que, con relación a todo lo que sabemos, los objetos de cualesquiera de nuestras apariencias (los objetos que se nos aparecen) tienen tan sólo una existencia relativa —y, en la siguiente sección mostraremos que Sexto le concede tan sólo una interpretación *minima*, compatible con su escepticismo, a cualquiera de sus aparentes afirmaciones relativistas. Así, veremos cómo es que, en realidad, Sexto está tratando de *envilecer* —y no elevar— las credenciales epistémicas de las experiencias de la vigilia. La conclusión de Sexto es que tales experiencias no nos proporcionan razones para creer en la existencia *absoluta* de las cosas en un mundo objetivo. Examinemos ahora la terminología relativista que aparece en el argumento del sueño en Sexto.

3. El escepticismo de Sexto y el relativismo de Protágoras

El argumento del sueño en Sexto a primera vista parece un argumento Protagórico. En esta sección trataré de determinar si el argumento tiene una conclusión escéptica, o una conclusión relativista. No hay duda de que un relativismo ontológico de corte Protagórico es una posición diferente al escepticismo pirrónico. El propio Sexto defiende esta tesis, además de que es plausible en sí misma. Pero es difícil determinar cuáles son, de acuerdo con Sexto, las diferencias entre estas doctrinas, ya que a veces él mismo habla como si fuera un relativista. El argumento del sueño es un ejemplo.

En las partes de *Esbozos Pirrónicos* en las que Sexto compara el escepticismo con la teoría de Protágoras, Sexto dice lo siguiente: cuando Protágoras afirma que “*el hombre es la medida de todas las cosas; de las que son, en cuanto que son; y de las que no son, en cuanto que no son*”, él quiere decir “*el hombre es el criterio de todas las cosas; de las que son, en cuanto que son; y de las que no son, en cuanto que no son*” (*PH I* 216). Inmediatamente, Sexto añade: “por eso él [Protágoras] solo establece lo que a cada cual aparece. Y así

introduce el relativismo. Por lo cual, también él *parece* tener afinidad con los pirrónicos” (PH I 216-17).¹¹

De acuerdo con Sexto, entonces, los siguientes son los puntos de acuerdo entre el relativismo de Protágoras y el Pirronismo: (1) ambos postulan “sólo lo que a cada cual aparece” (PH I 216) y, por tanto, (2) ambos introducen la relatividad.

Este pasaje sugiere que Sexto está confundiendo indebidamente el relativismo con el escepticismo pirrónico —pero esto no es así, lo cual puede apreciarse si echamos una mirada cuidadosa a otros textos en Sexto. Por ejemplo, un poco después del pasaje citado arriba, Sexto añade que existen ciertos puntos de desacuerdo entre el Pirronismo y el relativismo Protagórico:

Dice en efecto el tal varón [Protágoras] que la Materia es fluyente y que según va fluyendo surgen continuamente aportaciones en sustitución de las pérdidas. Y dice también que en la Materia subyacen las razones de todos los fenómenos, de modo que la Materia tiene en sí misma potencia suficiente para ser todo cuanto a todos aparece. (PH I 217-18).

En consecuencia, dice Sexto, el Protagórico difiere del Pirrónico en que aquél “dogmatiza tanto en lo de que la Materia es fluyente como en lo de que en ella subyacen las razones de todos los fenómenos, siendo cosas no manifiestas y, según nosotros [los pirrónicos], mantenibles en suspenso” (PH I 219).

Recordemos que Sexto había dicho antes que tanto Protágoras como el Pirrónico están de acuerdo en postular tan sólo las apariencias y en introducir la relatividad. Sexto parecía sugerir que la introducción de la relatividad fuese una consecuencia necesaria de postular sólo las apariencias —y, si esto fuese así, entonces cualquier escéptico introduciría la relatividad, ya que todo escéptico postula sólo las apariencias. Al mismo tiempo hemos visto que Sexto

¹¹ Las cursivas son mías.

considera que la doctrina Protagórica difiere realmente del Pirronismo, pero no es muy claro en qué consisten tales diferencias.

Para responder esta última pregunta, examinemos primero la afirmación de Sexto respecto a que el Pirrónico introduce la relatividad. ¿Qué quiere Sexto decir? Una respuesta razonable a esta pregunta puede vislumbrarse si examinamos el *Octavo Modo* de los *Esquemas* donde se habla sobre la relatividad. Ahí Sexto dice que

El octavo tropo es el de “a partir del con *relación a algo*”; según el cual razonamos que, como todas las cosas son *con relación a algo* (*pros ti*), mantendremos en suspenso el juicio sobre el qué son absoluta y objetivamente. Pero es preciso darse cuenta de una cosa: de que aquí, como en otras partes, usamos el “son” en lugar del “aparecen”; como diciendo implícitamente “todas las cosas aparecen como *con relación a algo*” (PH I 135).¹²

Así, cuando Sexto afirma “todo es relativo”, lo único que, a fin de cuentas, está afirmando es que “todo *parece* ser relativo” o “todo aparece relativo a algo”. ¿Qué significa entonces decir que todo parece ser relativo? Para encontrar la respuesta, veamos lo que Sexto dice en el siguiente pasaje: “Que todas las cosas son *con relación a algo* ya lo argumentamos antes. Por ejemplo, en lo referente al que juzga, cada cosa se manifiesta según este animal, este hombre, este sentido y según tal circunstancia” (PH I 135-36).

Algunos historiadores han defendido de manera plausible que lo único que Sexto está haciendo en los últimos dos pasajes citados es reformular los argumentos de los siete *Modos* previos, de la siguiente manera: ¹³

¹² La traducción al inglés de Annas y Barnes de este pasaje va como sigue: “*since everything is relative (pros ti), we shall suspend judgement as to what things are independently and in their nature. It should be recognized that here (as elsewhere) we use “is” instead of “appears”, implicitly saying: Everything appears relative*”. Véase su *Modes of Scepticism...*, p. 128. Las cursivas son mías.

¹³ Véase, por ejemplo, ANNAS and BARNES: *Modes of Scepticism...*, p. 138-145.

X parece ser F *relativo* a la situación S (por ejemplo, relativo a animales de tipo K).

X parece ser F* *relativo* a la situación S* (por ejemplo, relativo a animales de tipo K*).

(3) etc.

Esto es todo lo que Sexto quiere decir cuando afirma que el escéptico y el Protagórico introducen la relatividad: es decir, que ambos sostienen que las apariencias difieren con relación a (o *relativo a*) el sujeto que juzga, el tipo de sujeto en cuestión, su posición con respecto al objeto, la modalidad sensorial involucrada, las condiciones del sujeto, etc. Por tanto, afirmaciones en Sexto tales como

(a) La existencia de X es relativa a C, o

(b) X es F relativo a S,

son terminológicamente equivalentes a otros enunciados acerca de apariencias que no hacen ninguna afirmación en lo que respecta a hechos objetivos; por ejemplo:

(a') La existencia de X parece ser relativa a C, o

(b') X aparece como siendo F relativo a S.

Si esto es correcto —si éste es todo el significado que un escéptico le da a “X es F relativo a S”— entonces puede verse cómo es que el Protagórico puede darle un significado diferente a “X es F relativo a S”— a fin de cuentas, un relativista como Protágoras quiere afirmar, no sólo que las cosas parecen ser esto o lo otro relativo a una cierta situación, sujeto, etc.—esto es completamente indiscutible y carente de interés. El Protagórico quiere decir algo más sustancial; a saber:

1) Que existen ciertos *hechos* relacionales de la forma “X es F relativo a S”;

2) que existe una correspondencia uno-a-uno entre cualquiera de estos hechos y una apariencia de un sujeto; una correspondencia que se expresa así: X es F relativo a S si y sólo si X parece ser F en (o

relativo a) la situación S; o sea, que las cosas *son* de hecho como parecen ser, relativo a la situación en la que aparecen (p.ej., el sujeto, condición, posición, etc.); y

3) que no existe ningún hecho que no sea relacional; es decir, todos los hechos tienen la forma especificada arriba en (1).

La segunda tesis, (2), no es simplemente una definición por convención —como debe de serlo para el escéptico, para quien la afirmación “X es F relativo a S si y sólo si X parece ser F relativo a S” debe contar únicamente como una definición estipulativa, en el sentido de que “X es F relativo a S” es simplemente otra manera de decir que X parece ser F con relación a S.¹⁴

Myles Burnyeat, en su artículo “Protagoras and Self-Refutation in Plato’s *Theaetetus*”,¹⁵ también sostiene que “it is a mistake to suppose . . . that the two statements [i.e., ‘it is true for Socrates that p’ and ‘it seems to Socrates that p’] have the same meaning”,¹⁶ porque, como ya lo mencionamos, si Protágoras estaba simplemente proponiendo una nueva manera, quizás más colorida pero potencialmente engañosa, de decir “le parece a S que p”, entonces ¿por qué todo el escándalo que generaron sus doctrinas? O, como lo dice Platón: “It is not likely that a clever man like Protagoras was merely waffling”.¹⁷ El relativismo de Protágoras es, en las palabras de Burnyeat “*a theory of truth and a theory of truth must link judgements to something else—the world, as philosophers often put it,*

¹⁴ Debemos notar aquí que la tesis Protágórica “X es F relativo a S si y sólo si X parece ser F relativo a S” debe interpretarse en un sentido amplio de manera tal que incluya no sólo apariencias perceptuales, sino también apariencias intelectuales. Todo lo que a una persona le parece —incluyendo todo lo que la persona cree u opina— es verdadero, diría Protágoras. En este sentido, parte de la tesis de Protágoras puede formularse así: “Si una persona cree que p, entonces ‘p’ es verdadero para (o relativo a) tal persona”.

¹⁵ Myles BURNYEAT: “Protagoras and Self-Refutation in Plato’s *Theaetetus*”, *Philosophical Review* 85 (1976), pp. 172-195.

¹⁶ M. BURNYEAT: “Protagoras and Self-Refutation...”, p. 180.

¹⁷ M. BURNYEAT: “Protagoras and Self-Refutation...”, p. 181.

though for a relativist the world has to be relativized to each individual".¹⁸

Por tanto, añade Burnyeat, "*to say that things are for him [i.e., for Protagoras] as they appear is to point beyond his state of mind to the way things actually are, not indeed in the world tout court (for Protagoras there is no such thing), but in the world as it is for him*".¹⁹

Si esta interpretación del relativismo Protagórico es correcta, entonces existen dos maneras distintas de entender el enunciado:

(c) X le parece a S que es F si y sólo si X es F relativo a S.

Este enunciado puede interpretarse: (1) como una definición que introduce arbitrariamente y por mera convención una forma diferente de decir "X le parece a S que es F" (que es como la entiende el Pirrónico); o (2) como una afirmación sustantiva acerca de la realidad (que es lo que afirmaría el Protagórico). La primera interpretación presupone que la frase "X es F relativo a S" no posee ningún significado previo a la postulación de (c) o independiente de (c), mientras que la segunda interpretación presupone que "X es F relativo a S" posee un significado previo a, e independiente de, (c). ¿Cuál significado?

Recordemos que, de acuerdo con la dicotomía tradicional griega entre apariencia y realidad, los enunciados de apariencia tales como "X parece ser F a S" carecen completamente de contenido cognoscitivo, es decir, que cuando a una persona le parece que algo es tal o cual, esto no constituye, en sí, ningún conocimiento de ningún tipo, ni siquiera acerca de uno mismo, sus estados, o una realidad independiente de uno. La razón es que, como Burnyeat sostiene,²⁰ el conjunto de conceptos interrelacionados que incluye los conceptos de verdad, conocimiento, realidad y existencia, se oponen

¹⁸ M. BURNYEAT: "Protagoras and Self-Refutation...", p. 181.

¹⁹ M. BURNYEAT: "Protagoras and Self-Refutation...", p. 181.

²⁰ M. BURNYEAT: "Idealism and Greek...", p. 38-40.

al concepto de apariencia. Lo que es verdadero, puede conocerse, existe o es real, es diferente de, y opuesto a, la apariencia. Por ejemplo, si X parece ser F a S, es inapropiado decir que S sabe que X parece ser F a él o ella; o que es verdad que X se le aparece a S, etc.—y esto se debe a que no existe aquí ningún hecho, ningún estado de cosas objetivo, ya que es parte del concepto de apariencia que las apariencias no pertenecen a la realidad.

En consecuencia, cuando Sexto dice que, debido a que la apariencia consiste “en una impresión y en una sensación involuntaria, es incuestionable; por lo cual, nadie seguramente disputará sobre si el objeto se percibe en tal o cual forma” (PH I 22), el hecho de que no pueda haber una disputa con respecto a las apariencias se debe a que los enunciados de apariencia no contienen ni siquiera un mínimo de información, y no a que tales enunciados sean o bien incorregibles o bien acerca de ciertos hechos “privados”.

Consideremos ahora afirmaciones de la forma “X es F relativo a S”. Para un relativista Protagórico, estas son afirmaciones sustanciales de hecho —de hechos relacionales, claro está— como cuando afirmamos que X es el padre de Y. Si esta afirmación es verdadera, entonces le “corresponde” un hecho relacional. Ahora bien, la afirmación de Protágoras de que todos los hechos del mundo son relacionales y, aun más, que estos hechos están relacionados con las gentes de una cierta manera, no es obvia —y no puede justificarse simplemente indicando los significados de los términos que se usan en tal afirmación, tales como “hecho”, “realidad”, “gente”, etc. Así que, cuando Protágoras afirma que

(c) X es F relativo a S si y sólo si X parece ser F a S,

y que todos los hechos son relacionales de la manera especificada en (c), él no está diciendo que las apariencias son hechos, es decir, que existen hechos que hacen verdaderos a los enunciados de apariencia; más bien, lo que Protágoras está diciendo es que *la estructura del mundo está determinada por las apariencias de todas y cada una de las gentes*. Protágoras afirma que existe una función uno-a-uno entre los enunciados de apariencia a los cuales cualquier persona asiente, y

enunciados verdaderos de hecho, y que no existe ningún hecho que esté fuera del alcance de tal función.

En resumen, Sexto dice que tanto el Pirrónico como el Protagórico introducen la relatividad (*PH I 216-17*). Si lo que quiere decir es que ambos afirman la equivalencia (c) *pero en un sentido diferente* (como ya lo explicamos), entonces Sexto está en lo correcto. Sin embargo, si lo que Sexto quiere decir, es que ambos aceptan (c) *en el mismo sentido*, entonces está equivocado. En primer lugar, el Protagórico no puede aceptar (c), como lo hace el escéptico, simplemente como una definición conveniente pero arbitraria. Por otra parte, el escéptico no puede interpretar (c) de manera sustancial, como lo hace el Protagórico, es decir, como una afirmación acerca de la estructura de la realidad: si, como lo afirma el Protagórico, todos los hechos fuesen relacionales, y los enunciados que expresasen estos hechos fuesen verdaderos si y sólo si ocurriesen ciertas apariencias, entonces todos estaríamos en posición de *saber* cómo es el mundo para cada uno de nosotros, y no existiría la posibilidad ni de una duda racional ni de una discusión acerca de los hechos —el escepticismo no tendría motivación alguna. Cuestionar cualquier cosa sería imposible: si a ti te parece que la miel es dulce, y a mí que es amarga, entonces la miel *es* dulce en relación a ti, y *es* amarga en relación a mí. La pregunta acerca de si la miel es, de una manera absoluta e independiente, dulce o amarga, no puede plantearse. No existe, por tanto, ningún desacuerdo entre nosotros.

Pero si esta interpretación es correcta, entonces ¿por qué Sexto no expresó de manera explícita que, aunque tanto el Pirrónico como el Protagórico aceptan (c), cada uno lo acepta en un *sentido diferente*? Esto se debe, en mi opinión, a que Sexto probablemente no tenía una noción muy clara respecto a las diferencias entre estas posiciones.

Burnyeat, por otra parte, piensa que Sexto simplemente se equivocó (al menos en ciertos pasajes).²¹ De acuerdo con Burnyeat, Sexto cree que Protágoras aceptaría el enunciado (c) simplemente como un enunciado definicional que establecería, por convención, la

²¹ M. BURNYEAT: "Protagoras and Self-Refutation...", pp. 180-181 y nota 11.

sinonimia de “X es F con relación a S” y “X parece ser F con relación a S”. El argumento que Burnyeat ofrece es el siguiente: Sexto afirma que tanto el Pirrónico como el Protagórico introducen la relatividad por medio de un enunciado como (c). El escéptico puede aceptar solamente la interpretación más débil de (c) en la que se le considera como una mera definición convencional. Por tanto, es probable que Sexto se equivocó al pensar que el Protagórico también podría aceptar la interpretación estipulativa más débil de (c).

Aunque concuerdo en que Sexto comete un error al interpretar a Protágoras, no creo que éste sea el error que le imputa Burnyeat. El error que Sexto comete es más complicado —un error que, probablemente, nace de una confusión. Veamos.

Vimos que, de acuerdo con Sexto, tanto el escéptico como el relativista introducen la relatividad. Sin embargo, el Protagórico, a diferencia del escéptico, también afirma:

que la Materia es fluyente y que según va fluyendo surgen continuamente aportaciones en sustitución de las pérdidas. [...] Y dice también que en la Materia subyacen las razones de todos los fenómenos, de modo que la Materia tiene en sí misma potencia suficiente para ser todo cuanto a todos aparece (PH I 217-18).

Mi sugerencia es que ésta es una manera muy pintoresca y oscura de describir cómo es que sería el mundo si la doctrina Protagórica fuese correcta, es decir, la doctrina que comprende las tres tesis que mencioné arriba (que son constitutivas del sentido *fuerte* del bicondicional (c)), a saber: (1) existen ciertos hechos relacionales de la forma “el hecho de que p-relativo-a-S”; (2) se da el hecho de que p-relativo-a-S si y sólo si le parece a S que p es verdadera; y (3) todos los hechos son de la forma especificada en (1).

Examinemos ahora las afirmaciones que Sexto imputa a Protágoras, contenidas en la cita anterior: que *la materia está en flujo*, que en ella *subyacen las razones de todos los fenómenos o apariencias*, y que *la materia es capaz de ser todas las cosas que se*

les aparecen a todos. Con relación a la primera afirmación, creo que lo que Sexto tiene en mente es lo siguiente: el mundo, de acuerdo con Protágoras, es un flujo, es decir, una sucesión siempre cambiante de estados de cosas momentáneos y relativizados que corresponden, de una manera específica, a cada una de nuestras apariencias momentáneas. En la segunda y tercera afirmaciones, Protágoras, de acuerdo con Sexto, estaría afirmando que la materia es simplemente una disposición causal; que en sí misma no es sino un manojito de poderes causales; es decir, que la materia es aquello que es capaz de producir todas las variadas apariencias; pero que la materia en sí no tiene ninguna propiedad que no sea relacional; y que, al producir las apariencias, la materia se convierte en las cosas que las apariencias representan, relativo a las personas a quienes se les aparecen.

Creo que esto es lo que, de acuerdo con Sexto, Protágoras afirmaría. Pero las expresiones que Sexto usa en aquella cita son muy oscuras, y en ningún lugar explica, de manera más precisa, qué significan. Así que no hay manera cierta de confirmarlo. Pero supongamos que éste es el sentido que Sexto le da a las afirmaciones Protagóricas acerca de la materia. Es probable, por tanto, que Sexto simplemente estaba confundido acerca de cómo, o cuándo, es que Protágoras introduce la relatividad. Sexto debió haber pensado que, de acuerdo con Protágoras, la afirmación que introduce la relatividad, a saber,

(c) X es F relativo a S si y sólo si X parece ser F a S,

es independiente de las otras afirmaciones con respecto a la fluidez de la materia, sus poderes causales, etc. Sin embargo, como ya vimos, es falso que (c) (en su sentido *fuerte*) sea independiente de estas otras afirmaciones: al introducir la relatividad por medio de un enunciado como (c), *interpretado en el sentido fuerte*, el relativista se compromete automáticamente a aceptar una visión de acuerdo con la cual el mundo es, para ponerlo en las palabras de Sexto, como un *flujo*. Éste es el error, creo yo, que Sexto cometió al interpretar a Protágoras.

4. Conclusiones

Resumiendo: hay tres aspectos de la interpretación que Sexto hace de la doctrina Protagórica:

1) el Protagórico, como el escéptico, introduce la relatividad por medio de la afirmación “X es F relativo a S si y sólo si X parece ser F a S”;

2) el sentido que el Protagórico le da a “X es F relativo a S si y sólo si X parece ser F a S” se formula en las siguientes tres afirmaciones: (a) que existen ciertos *hechos* relacionales de la forma “X es F relativo a S”; (b) que existe una correspondencia uno-a-uno entre cualquiera de estos hechos y una apariencia de un sujeto; una correspondencia que se expresa así: X es F relativo a S si y sólo si X parece ser F en (o relativo a) la situación S; o sea, que las cosas *son* de hecho como parecen ser, relativo a la situación en la que aparecen (p. ej., el sujeto, condición, posición, etc.); y (c) que no existe ningún hecho que no sea de la forma especificada arriba en (a); y

3) las afirmaciones anteriores son independientes de otras afirmaciones del Protagórico, tales como que *la materia está en flujo*, que en ella *subsisten las razones de todas las apariencias*, y que *la materia es capaz de ser todas las cosas que se les aparecen a todos*.

El error de Protágoras, en mi interpretación, se localiza en el apartado (3): las afirmaciones contenidas en ese apartado son simplemente una manera florida, un tanto poética, de decir lo que se dice más precisa pero parcamente en (2).

Copyright of *Tópicos. Revista de Filosofía* is the property of Universidad Panamericana and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.